

y ética del futuro Libertador. Describen las seis campañas, aportando luego un índice onomástico, geográfico, y de los buques y unidades.

C. Fernández Moreno es muy consciente de lo que significa su libro, *La realidad y los papeles*⁶, *panorama y muestra de la poesía argentina*. En un prólogo que titula "duda preliminar" nos aclara plenamente el proceso y la finalidad de sus escritos. Lógicamente no puede ubicar su obra dentro de un género literario determinado. Por eso, su libro constituye una onvedad crítica más dentro de las corrientes críticas contemporáneas y argentinas. Sabe, sin embargo, para quiénes ha escrito: "En parte —dice—, para un grupo minoritario, que practica la literatura como actividad de lujo. En otra parte, para otro grupo que se sueña más amplio, una izquierda intelectual donde están muchos de mis amigos, pero que, en rigor, es también una minoría... (p. 467)". Fernández Moreno es demasiado estricto. Esta crítica novelada alcanzará a gustar también a aquellos argentinos con un poco de interés poético que estén dispuestos a viajar, dócilmente, por entre ciertos poetas representativos, sus obras, sus contactos sociales y también —cuando llegue el caso (ver las páginas referidas a Perón)— por entre los ambientes políticos. Los poetas representativos enfocados son Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández, Enrique Banchs, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges y (quizás por caballerosidad) Alfonsina Storni. Pero falta uno. El autor nos habla también de su padre. El juego de estas siete figuras obligará a que aparezcan muchas otras, y "da a este libro cierto aspecto novelesco" (p. 10). El valor del libro no reside, por tanto, en una apretada crítica, sino en esa vivencia personal de la vida, de los hombres y de la historia de la poesía con que el autor va tiñendo el desarrollo literario de esas siete figuras. César Fernández Moreno dice que no es un crítico literario, o que por lo menos trata de no serlo. Nosotros estamos de acuerdo con él. En esta obra la intención se precisa más bien en un contagio histórico y estético. Fernández Moreno agrega: "Yo también quiero criticar al hombre en el cosmos, es decir, ser un poeta lírico; subsidiariamente, utilizo las precisiones que esa tentativa me suministra y trato de aplicarlas a la medición de otras poesías líricas" (p. 5). En eso consiste la subjetividad del autor. Mide con su medida y, ciertamente, sin mucha intención de medir a los poetas argentinos contemporáneos. El por qué del título lo aclara en la página 6 y parte de la 7. "El tiro hacia la realidad argentina sale siempre demasiado bajo o demasiado alto: o no existe nada o pseudo-existe demasiado. Y bien: lo que pseudo-existe son los papeles; la realidad es eso que no existe, y que los argentinos debemos llevar de la nada al todo". La postura del escritor es aquí bastante oscura, pero evidentemente arraiga en la certeza de nuestra interminable burocracia y de nuestros desmedidos papele-

⁶ C. Fernández Moreno, *La realidad y los papeles*, Aguilar, Madrid-Buenos Aires, 1967, 633 págs.

ríos. ¿Podrá ser la poesía un freno para los papeles y un acercamiento "riguroso" a la realidad? "Todos queremos ser poetas. Debe ser algo bueno", dice Fernández Moreno refiriéndose a los argentinos. Pero cuidado con los poetas de encierro. El desarrollo del libro pretende resaltar a los poetas auténticos, a través de los lentes exclusivos del autor. Por fin es preciso contar con buenos trozos de tiempo para la lectura de esta obra. Tiempo y alguna actitud de generosa apertura para captar desde dentro la mirada que Fernández Moreno posa sobre su propia vida llena de relaciones.

El conocimiento de épocas y situaciones ha permitido a Paula Grogger re-presentar, hacer de nuevo presente, lo que fue el Öblarn después de la muerte de Napoleón. Por eso en su obra *La boda*⁷ merece la misma alabanza que Öhlenschläger aplicó a Holberg, cuando dijo que a partir de él se podía hacer revivir la Dinamarca de la primera mitad del siglo XVIII. Personajes y episodios son tratados con realismo y dominio de la materia.

Ha sido una buena idea la de ofrecer al lector alemán la obra de Jacopone da Todi, *Laudes*⁸, acompañándola con el texto original italiano. De este modo el lector de lengua germana podrá ponerse en contacto con una personalidad apasionada, y que vuelca su apasionamiento especialmente en lo religioso. El estudio introductorio del prólogo ayuda para una mejor comprensión del poeta y de su obra. Además se agrega la traducción de "La vida del bienaventurado Jacopone", escrita por Juan Bautista Modio en el año 1558.

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

El libro de J. Pieper, *Entusiasmo y delirio divino*¹, es un estudio profundo y sugerente del diálogo platónico *Fedro*. No es una mera exposición de contenidos, o discusión puramente ideológica. El autor se acerca a Platón con simpatía, respeto y admiración. En el genial filósofo indaga sus enseñanzas imperecederas, propias de quien ha buscado al hombre viviente en su situación concreta, y no reducido a una abstracción al servicio de sistemas. Por eso los dos personajes claves, Sócrates y Lisias, son revitalizados y hechos prototipos —como sin duda lo fueron para el mismo Platón— de las dos actitudes existenciales básicas. El egoísta con alma de materialista y racionalista, que a nada sacrifica su seguridad, y cuyos comportamientos son

⁷ P. Grogger, *Die Hochzeit*, Styria, Graz, 1967, 187 págs.

⁸ Jacopone da Todi, *Lauden*, Hegner, Köln, 1967, 195 págs.

¹ J. Pieper, *Entusiasmo y delirio divino*, Rialp, Madrid, 1965, 159 págs.

una resultante de frío cálculo y de tensión al placer corporal. El entusiasmo (en su sentido griego), poseído por el Eros Divino, sacado fuera de sí y de la banalidad del egocentrismo, para proyectarse a una existencia más rica, más plena y más riesgosa, y donde puede darse la verdadera belleza y la verdadera poesía. Pieper intuye el problema tratado por el autor del *Fedro*, porque él también ha intuido que en último término la cuestión más importante planteada al hombre es la aceptación o no del Eros Divino. En algo no estamos con Pieper. En la comparación que hace del Eros, con su fondo de amor a sí mismo, y del Agape cristiano. En nuestra opinión hay diferencia esencial. Lo que en un plano natural podría ser discutible y tal vez aceptable, dada la relación vertical de creatura a Creador, que obliga a considerar a Dios en cuanto razón de la propia existencia, no lo es en el sobrenatural. La relación se horizontaliza. Entramos en comunicación existencial con las mismas Personas Divinas por la energía del Amor increado, el Espíritu Santo infundido en nuestro espíritu. Y esa energía nos permite valorar y aprobar a las Personas Divinas con amor totalmente desinteresado, puramente por lo que son en sí mismas. Ese Amor realizado en el horizonte transcendental de nuestro ser personal elevado a lo divino, donde no existe proyección opositiva de sí como un yo limitado y necesitado, realiza la trialectica de un Amor que es, al mismo tiempo, Amor de las Personas Divinas, Amor de Sí y Amor del prójimo. Por eso realiza además el misterio y la paradoja de un Amor que, en su desinterés, implica justamente la mayor expresión del amor a sí. Fuera de esta salvedad y algunas accidentales, estamos con Pieper y recomendamos esta obra.

Sodalitas Thomistica presenta en este cuaderno, *El principio del conocimiento*², dos escritos de S. Buenaventura: la cuestión "De humanae cognitionis suprema ratione" y el sermón "Unus est omnium magister, Christus". Dos ensayos que nos muestran al doctor seráfico como dialéctico profundo y sutil, y que son utilizados para demostrar el intento particular —común a todos los otros cuadernos— que la doctrina platónico-agustiniana de S. Buenaventura concuerda en lo esencial con la así llamada "aristotélica" de S. Tomás. En otras palabras, mostrar que S. Buenaventura, platónico-agustiniano es aristotélico, aunque menos que S. Tomás; y que el aristotélico S. Tomás es también platónico-agustiniano, pero en escala menor que S. Buenaventura. La obra consta de una Introducción que expone el problema del conocimiento en la patrística y en la escolástica, juntamente con la doctrina gnoseológica del santo doctor, que luego será más desarrollada en los escritos citados. La parte más importante y más extensa es la dedicada a la cuestión anteriormente citada. La divide en cuatro partes considerando el ontologismo, el subjetivismo, el objetivismo (lo propio de S. Buenaventura), y las respuestas a las objeciones. El sermón se divide en dos partes: la con-

² S. Bonaventura, *Il Principio della cognoscenza*, Salesiana, Roma, 1966, 64 págs.

sideración del triple magisterio de Cristo y la de nuestros deberes hacia el Maestro. La obra ayuda para un mayor conocimiento del Santo Doctor en un aspecto al cual no se suele dar la atención conveniente.

Nos ha llegado el volumen ocho de las importantes contribuciones a la Filosofía que bajo la dirección de H. Kuhn y con el nombre de *Epimeteia* publica A. Pustet. El nuevo volumen está escrito por Detlef Mahnke y está dedicado a una exposición de *la estructura del saber filosófico según Descartes*³. Partiendo de la diferencia entre el "ordre des matièrès" y el "ordres raisons", estudiada en las distintas obras de Descartes, se aborda luego el puesto de las "res simplicae" y la prioridad del "intellectus" en las "Regulae ad directionem ingenii". En este capítulo se inserta la unidad operacional del entendimiento y la voluntad, tan cara a Descartes, y que da a su "racionalismo" un tinte "voluntarista". Se estudia luego el "ego cogito", su esencia, su individualidad y universalidad, su inmediatez y su relación con los objetos. Se inserta aquí un agudo análisis de la "duda" en las *Meditationes*. La intuición y la deducción son abordadas juntamente. Los dos últimos capítulos están dedicados a la esencia y existencia de Dios el primero, y a la realidad de las cosas el segundo. En el problema de Dios se discuten las interpretaciones de la enseñanza cartesiana que han hecho Jaspers, Heidegger y Krüger. El libro es claro y original y logra presentar una visión "estructurada" del pensamiento de Descartes.

G. Martin en su obra, *Leibniz, Lógica y Metafísica*⁴, nos presenta un estudio muy bueno sobre las concepciones del filósofo en estas dos materias fundamentales. Los temas tratados en la Lógica son en nuestra opinión los más importantes para comprender la mentalidad leibniziana. Así tenemos: la doctrina de los principios, la Lógica en sentido estricto, la teoría de las categorías, las Ciencias nuevas, la teoría de la Ciencia. Una mirada de la Lógica en su conjunto nos ofrece un ensayo de valoración por parte del autor. La parte dedicada a la Metafísica considera básicamente los cuatro transcendentales, Verum, Bonum, Unum y el Ser en cuanto ser, siendo este último el más largamente estudiado. Un capítulo sobre Dios y otro sobre la Metafísica en su conjunto con un estudio valorativo completan la exposición. Las numerosas notas hacen de esta obra un buen instrumento de trabajo. Hay además un buen índice onomástico. Por la seriedad y profundidad es un libro que recomendamos.

F. Chiereghin, ya conocido por otros estudios sobre el pensamiento hegeliano, publica un original estudio sobre la influencia de la Filosofía antigua en el sistema de Hegel, titulado *Hegel y la metafísica clásica*⁵, y publicado por la Universidad de Padua. Su intento se concentra en mostrar

³ D. Mahnke, *Der Aufbau des philosophischen Wissens nach Descartes*, Pustet, München, 1967, 165 págs.

⁴ G. Martin, *Leibniz*, Beauchesne, Paris, 1966, 260 págs.

⁵ F. Chiereghin, *Hegel e la Metafisica Classica*, C.E.D.A.M., Padova, 1966, 102 págs.

el influjo de la metafísica platónica, que considera de importancia decisiva en la formación y estructura del pensamiento de Hegel, sobre todo desde que éste asume carácter científico. En sus tres capítulos, este breve ensayo estudia sucesivamente la importancia de la herencia clásica en la estructura del "Todo" hegeliano y su influencia en el momento sistemático del pensamiento de Hegel, para terminar con un estudio de la dialéctica y el matemtismo en ese sistema. Resultan especialmente sugerentes las referencias a algunos textos platónicos aducidos en apoyo de su tesis, sobre todo los que figuran en la conclusión.

La obra de J. de Vries, *El estudio de la religión*⁶, responde al título. Es una exposición no de la religión en sí, sino de los estudios sobre la misma. Ciertamente trata hechos y doctrinas, pero el acento recae en lo anterior. El autor muestra preferencia por ciertos tópicos, autores, lo cual es natural dado el enorme campo que implica el estudio de la religión; pero a veces esa preferencia llega a ser algo extremosa, y deja en olvido figuras de importancia. Un hecho explicativo de sus preferencias es el ver todo el período de la antigüedad clásica hasta el fin de la decimotercera centuria, y aun el principio de la decimonona, como incapaz de comprender la religión. Sólo el Romanticismo ha sido capaz de encontrar la orientación apropiada. Esto nos da también la división del libro. Pues al principio se expone desde la antigüedad clásica hasta el Iluminismo europeo, pasando por los apologistas cristianos, la Edad Media y el Renacimiento. Luego se trata el interludio del Romanticismo. Finalmente, las ideas principales del siglo XIX y del siglo XX, sobre todo en sus teorías explicativas de lo religioso. La obra se completa con el estudio de algunos problemas especiales, Religión y Magia, El problema del Sacrificio, Teorías acerca del mito. Un epílogo sobre el pasado y el futuro de la Historia de las Religiones cierra el libro.

Las actas de *The American Catholic Philosophical Association* correspondientes al volumen XL, 1966, como bien lo indica su título, *El Escolasticismo en el mundo moderno*⁷, nos muestran la situación de la Escolástica en la época actual. Las exposiciones versan sobre este tema general, a excepción de una, dedicada a la teoría escolástica acerca de la Ley Moral. Los paneles de discusión fueron divididos en siete secciones: Lógica; Filosofía de la Naturaleza; Relación de la Filosofía y la Teología; Filosofía del Hombre; Ética; Metafísica; Filosofía de las Ciencias; Filosofía del Arte. En ellos se da una buena selección de los asuntos estudiados, pues responden a las problemáticas fundamentales.

La *Historia de la Filosofía*, tomo III, *Del Humanismo a la Ilustración*⁸,

⁶ J. de Vries, *The Study of Religion*, Harcourt, Brace & World, Inc., New York, 1967, 231 págs.

⁷ G. F. McLean, *Scholasticism in the Modern World*, Univ. of America, Washington, 1966, 239 págs.

⁸ G. Fraile, *Historia de la Filosofía*, III, B.A.C., Madrid, 1966, 1113 págs.

de Guillermo Fraile, abarca desde el Renacimiento inclusive hasta la Ilustración, y un estudio sobre la Escolástica en el siglo XVIII. La obra pertenece más al grupo de los manuales, proyectados a la exposición de los diversos pensamientos de autores y épocas, que a los libros —como los de Chevalier— donde el protagonista es uno solo, el pensamiento a través de sus diversas expresiones dialécticas según la diversidad de los tiempos. El material ofrecido es abundante, pues son muy numerosos los autores y los temas introductorios. Naturalmente, no todo tiene el mismo valor, pero se ha sabido elegir, y en general, dar la extensión apropiada a los asuntos expuestos. Acotamos que para el autor Kant no pertenece a la Filosofía moderna, y, por tanto no es presentado en este volumen, sino en el siguiente. El estilo es ágil, claro. Hay suficiente número de notas, un completísimo índice onomástico, y otro de materias. Es una obra útil, sobre todo para estudiantes.

LA BIBLIA: SU MUNDO Y PROBLEMAS

H. Simian

Innecesario resulta casi presentar la Edición Española de la *Biblia de Jerusalem*¹ siendo tan conocida la edición francesa, habiendo alcanzado tanto éxito y difusión (los que merecía), y resultando la edición española una exacta traducción de aquélla, que ha mantenido inclusive la diagramación. Las introducciones, breves, puestas al día, y densas; las notas al pie de página de gran riqueza y exactitud teológica; el haber mantenido todo el aparato de textos paralelos y referencias marginales; la seriedad de las divisiones y subdivisiones, títulos y subtítulos (todo lo cual es traducción y reproducción de la edición francesa); todo ello, hace de la Biblia de Jerusalem en castellano la mejor versión existente en esta lengua, que reemplaza con éxito al mismo tiempo un buen manual de introducción y hace superfluo un Diccionario de Teología Bíblica. En cuanto a la traducción misma del texto sagrado, está hecha directamente de los originales, siguiendo en la mayoría de los casos las opciones críticas de la edición francesa. También la traducción del texto sagrado es un esfuerzo notable, que ha alcanzado una calidad, fluidez e inteligibilidad tal vez no logradas en ninguna de las anteriores versiones castellanas de la Escritura; se ha respetado cuidadosamente las citas que unos autores sagrados hacen de los otros, el color propio de cada estilo, y de cada género literario. En algunos de los lugares que hemos te-

¹ *Biblia de Jerusalén*, Desclée Bruges, 1966, 1.693 págs.

² A. Deissler, *Los Salmos*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1966, 564 págs.